

Lo que debe hacerse

El excesivo calor de este verano, que solamente pueden templar las frescas brisas del mar, lleva á la playa mayor contingente de bañistas que en años anteriores; y como el punto más agradable de descanso es el Pinar, cuyos arboles protegen con su sombra de los ardores del sol, allí se reúnen todas las tardes muchísimas familias para gozar de la deleitosa vista de la playa y de la fresca temperatura que se disfruta.

Observan con desagrado los bañistas, y es observación esta que trasciende á todo Castellón, que los arboles desaparecen sin que se proceda á su reparación, no siendo aventurado suponer que pasados algunos años quedará para memoria algún raquítico ejemplar de la antes frondosa arboleda, tan admirada y envidiada.

En la parte de pinar comprendida entre el caserío del Grao y la acequia de Antrilles son notorios los estragos, marcadísimos en la línea de la playa, pudiendo observarse de continuo varios troncos y ramas que flotan sobre las olas á merced del primer ocupante. Y en el resto del Pinar, la línea de la playa está completamente despoblada en una anchura de muchos metros.

Urge, pues, la repoblación y la más esquisita vigilancia para que el hermoso Pinar del Grao sea lo que fué.

Al ayuntamiento encomendamos la gratísima tarea de procurar remedio, aunque para ello sean precisos sacrificios pecuniarios que indudablemente agradecerán y redundarán en beneficio de los habitantes de esta población.

Y puestos en camino de mejoras, conveniente nos parece indicar el descuido que se nota en el caserío del Grao en cuanto á policía urbana y salubridad se refiere.

Si no estamos mal informados, deben emplearse en mejorar aquel caserío cuantas sumas ingresen en arcas municipales por la venta de los solares del Prado, y habiéndose enajenado recientemente algunos, podría aplicarse su importe al arreglo de calles, apertura de las proyectadas, abovedamiento de las acequias que atraviesan el poblado, alumbrado público, mercado, etc., etc., pues la vida exige que las vías estén transitables, con mayor razón si el tráfico comercial lo demanda, que las emanaciones mal sanas de las aguas no ocasionen enfermedades ni molestias á los vecinos,

que se dote de alumbrado permanente y bastante á todas las calles, que se prodigue el arbolado en las plazas, especialmente en la del mercado, obligando al contratista de sillas y toldos á proveer á las vendedoras de aquel poblado para comodidad de los compradores; y en una palabra á que la barriada del Grao esté á la altura de Castellón puesto que cuenta con fondos propios que en otras necesidades municipales no pueden distraerse.

Otra mejora importantísima y que beneficiaría á todo Castellón es la apertura hasta el mar del cauce del río Seco, que en las mayores avenidas se desborda por las marjales arrasando cosechas y llega hasta el Grao inundando las calles y poniendo en grave peligro á sus moradores.

Creemos que existe un proyecto formado por el arquitecto municipal y apoyado por cuantos tienen propiedades contiguas al río. Fácil y de poco coste (ó de ninguno) sería para el ayuntamiento la terminación del cauce, pues nos consta que los propietarios indicados, y los de las marjales, contribuirían á la realización del proyecto con las sumas necesarias.

Nuestros lectores comprenderán que nos guía exclusivamente el interés público, sin mira alguna política, puesto que hacemos estas indicaciones desde la oposición; y ya que el ayuntamiento y su alcalde están ansiosos de mejoras, magnífica ocasión se les presenta de realizarlas, unas con fondos para tal objeto destinados, y otras con las que aprontarán los propietarios interesados.

La primera materia

Pues si en España aprovecháramos ó aprovecharan, hablando con propiedad y aseo, los gobiernos, denominados así por coqueterías patrióticas los elementos de vida y de vergüenza que quedan y la energías populares; otro pelo usaríamos los calvos manifiestos.

Porque «como pueblo, hay pueblo en Madrid», y como sentimientos nobles y levantados, no faltan en esa muchedumbre tan mal juzgada.

Pidanla ustedes paciencia y resignación en los infortunios, que es lo más que puede pedirse á un pueblo, en otro tiempo, bravo; pidanle ustedes sacrificios; pidanle ustedes de todo, menos dinero, y esto porque no lo usa á diario, y siempre le verán pro picio.

Podrá suceder que no llegue á su percepción la grandeza de un proyecto gubernamental, supongamos; porque de lo gubernamental casi nada llega al pueblo: á las veces ni lo que intitulan «producto» de algunas suscripciones nacionales.

Pero en notas de sentimiento, el pueblo español no necesita que le estimulen.

Cierto es que las personas que sufrieron en el Dos de Mayo y en otras fechas y en otras partes, influyen para achicar al pueblo.

Pero es tarea inútil.

Que se suicidan «uno á otro» una muchacha y un muchacho y dejan cada cual su petición escrita para que los encierren juntos, si no hay inconveniente.

Pero las familias de los amantes se oponen á la gollería que solicitaron los pobres chicos.

Y ya saben ustedes lo que pasó.

Se enteran del encargo las sentidas cigarreras, y, en poco más, hay *conflicto*; que, como fieras, son fieras.

Pero, obrando con soltura el señor gobernador, dió á los chicos sepultura y resolvió lo mejor.

Y las cigarreras de la comisión que presencié el sepelio, lloraban.

Cuando comunicaron á sus compañeras la noticia del enterramiento efectuado, victorearon al gobernador y á todos los «vous» que le acompañaban.

Hace pocos días, con los soldados procedentes de Cuba, llegó á Santander un morenillo de siete á ocho años de edad.

Moreno, que es como denominan en Cuba á los negros, y ellos mismos, los morenos, se califican, abusando de la modestia.

El morenillo vestía el uniforme de Infantería.

Los pescadores y las pescadoras y otras muchas mujeres rodearon á los soldados enfermos, inútiles y cumplidos que regresaban á su tierra, y en particular al grupo donde estaba el chiquillo.

Y un soldado de cazadores que venía de milagro—como él aseguraba.—fué explicando á las mujeres cómo había tropezado con aquel morenillo que andaba solo por despoblado y sin calor ni cariño de padre ni de madre.

—Con que yo—decía—le vestí de uniforme y le apañé... Como que soy un sastre gitano.

—¡Digo!—afirmó otro cazador, convaliente.—Como que éste vestía en Málaga á la estauta é Torrijo.

—Que estauta ni que...

—Lo que hace er chiqueyo que ayega á generá en antes que lo piense.

—Bien pué sé.

Ya veis quien le protege, ¿eh?, ¡pa que er chico no subal!

Las mujeres abrazaban y besaban al morenillo y, de perro chico en perro chico, le reunieron un puñado de pesetas en un momento.

Esto aparte de sardinas y de cuanto podían darle.

También al batallón de cazadores de Llerena, que opera en las Villas, le ha tocado un chico.

Le encontraron algunos soldados en una prefectura tomada al enemigo.

El niño habría cumplido ocho ó nueve días.

Los soldados le consideran como á hijo, le han buscado nodriza y le han bautizado con el nombre del teniente coronel, y como apellido Llerena.

Y varios ratos pasarían turnando en bailar y en jalear, para que callara, al hijo único del batallón.

Como hechos individuales, ahí está el del cabo González Zubieta, salvando entre llamas y balas á una niña de cinco años.

Y ahí está el héroe de Cascorro...—Q. E. P. D.—que el valiente Eloy cayó allá.

Una nota de sentimiento que hubiera enloquerido del todo, ó entontecido del todo, á cualquiera de esos *écrivains-voyageurs* que pintan cosas de «Espagne pres le Maroc».

Elo fué en la Plaza de Toros de Madrid.

En un entreacto, ó en un entretoro, salió al ruedo un perrillo «insignificante», un perro del último rabo social y pequeño.

Como en casos análogos, los monos y areneros persiguieron al can, para expulsarle del templo del arte.

Pero el perrillo burlaba á sus perseguidores, y verificado el arrastre iba á «personarse» otro toro en escena.

Uno de los monos alcanzó en su carrera al perro, y con la vara que usan para aconsejar á los infelices caballos lo que no les conviene sacudió en las patas y en las manos con tal fuerza, que el pobre perro cayó y no pudo levantarse.

Lo que allí ocurrió no es para dicho.

Hubo una explosión en la reunión que fué preciso llevar al mono á la «prison».

O, por lo menos, echarle una multa y echarle de la corporación y á poco más llevarle al patíbulo por una sola vez.

—¡Los que asisten á ese espectáculo sangriento y de ferocidad salvaje!—clamaba un caballero, en son de protesta.

Y le impuso silencio un convecino de tendido, replicándole dulcemente,

ANUNCIOS

DIARIO DE CASTELLON

PERIODICO POLITICO DE NOTICIAS Y DE ANUNCIOS

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO
DE LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En CASTELLON: Un mes, 0'75 pesetas.

FUERA: Trimestre, 2'25 id.

Sombrerería "La Francesa,, (Castellón)

— DE —

Jose Maria Ramon

56, ENMEDIO, 56

CASTELLON

Número suelto
10
CÉNTIMOS

ÓRGANO

Año IV

En la 1.ª plana
10. En la 3.ª 6 cént.
Remitidos, esq.
Redaccion y

Lo que debe haber

El excesivo calor de
que solamente pueden
frescas brisas del mar, lle
mayor contingente de bar
años anteriores; y como e
agradable de descanso
cuyos arboles protegen co
de los ardores del sol, al
todas las tardes muchísi
para gozar de la deleitosa
playa y de la fresca temp
se disfruta.

Observan con desagrada
tas, y es observación est
ciende á todo Castellón, q
les desaparecen sin que s
su reparación, no siendo
suponer que pasados a
quedará para memoria al
co ejemplar de la antes
bolea, tan admirada y en

En la parte de pinar c
entre el caserío del Grao
de Antrilles son notorios
marcadísimos en la linea
pudiendo observarse de co
troncos y ramas que flota
olas á merced del primer
en el resto del Pinar, la
playa está completamente
en una anchura de mucho

Urge, pues, la repoblac
esquisita vigilancia para
moso Pinar del Grao sea l

Al ayuntamiento encom
gratísima tarea de procur
aunque para ello sean pre
cios pecuniarios que indu
agradecerán y redundarán
cio de los habitantes de
ción.

Y puestos en camino
conveniente nos parece in
cuido que se nota en el
Grao en cuanto á policia
salubridad se refiere.

Si no estamos mal info
ben emplearse en mejora
serio cuantos sumas ingr
cas municipales por la v
solares del Prado, y habi
jenado recientemente algu
aplicarse su importe al ar
lles, apertura de las proye
vedamiento de las acequia
viesan el poblado, alumbr
mercado, etc., etc., pues l
que las vías estén trans
mayor razón si el tráfico c
demanda, que las emana
sanas de las aguas no oc
fermedades ni molestias á

Lo que debe hacerse

El excesivo calor de este verano, que solamente pueden templar las frescas brisas del mar, lleva á la playa mayor contingente de bañistas que en años anteriores; y como el punto más agradable de descanso es el Pinar, cuyos arboles protegen con su sombra de los ardores del sol, allí se reúnen todas las tardes muchísimas familias para gozar de la deleitosa vista de la playa y de la fresca temperatura que se disfruta.

Observan con desagrado los bañistas, y es observación esta que trasciende á todo Castellón, que los arboles desaparecen sin que se proceda á su reparación, no siendo aventurado suponer que pasados algunos años quedará para memoria algún raquítico ejemplar de la antes frondosa arboleda, tan admirada y envidiada.

En la parte de pinar comprendida entre el caserío del Grao y la acequia de Antrilles son notorios los estragos, marcadísimos en la línea de la playa, pudiendo observarse de continuos troncos y ramas que flotan sobre las olas á merced del primer ocupante. Y en el resto del Pinar, la línea de la playa está completamente despoblada en una anchura de muchos metros.

Urge, pues, la repoblación y la más esquisita vigilancia para que el hermoso Pinar del Grao sea lo que fué.

Al ayuntamiento encomendamos la gratísima tarea de procurar remedio, aunque para ello sean precisos sacrificios pecuniarios que indudablemente agradecerán y redundarán en beneficio de los habitantes de esta población.

Y puestos en camino de mejoras, conveniente nos parece indicar el descuido que se nota en el caserío del Grao en cuanto á policía urbana y salubridad se refiere.

Si no estamos mal informados, deben emplearse en mejorar aquel caserío cuantas sumas ingresen en arcas municipales por la venta de los solares del Prado, y habiéndose enajenado recientemente algunos, podría aplicarse su importe al arreglo de calles, apertura de las proyectadas, abovedamiento de las acequias que atraviesan el poblado, alumbrado público, mercado, etc., etc., pues la vida exige que las vías estén transitables, con mayor razón si el tráfico comercial lo demanda, que las emanaciones malsanas de las aguas no ocasionen enfermedades ni molestias á los vecinos,

que se dote de alumbrado permanente y bastante á todas las calles, que se prodigue el arbolado en las plazas, especialmente en la del mercado, obligando al contratista de sillas y toldos á proveer á las vendedoras de aquel poblado para comodidad de los compradores; y en una palabra á que la barriada del Grao esté á la altura de Castellón puesto que cuenta con fondos propios que en otras necesidades municipales no pueden distraerse.

Otra mejora importantísima y que beneficiaría á todo Castellón es la apertura hasta el mar del cauce del río Seco, que en las mayores avenidas se desborda por las marjales arrasando cosechas y llega hasta el Grao inundando las calles y poniendo en grave peligro á sus moradores.

Creemos que existe un proyecto formado por el arquitecto municipal y apoyado por cuantos tienen propiedades contiguas al río. Fácil y de poco coste (ó de ninguno) sería para el ayuntamiento la terminación del cauce, pues nos consta que los propietarios indicados, y los de las marjales, contribuirían á la realización del proyecto con las sumas necesarias.

Nuestros lectores comprenderán que nos guía exclusivamente el interés público, sin mira alguna política, puesto que hacemos estas indicaciones desde la oposición; y ya que el ayuntamiento y su alcalde están ansiosos de mejoras, magnífica ocasión se les presenta de realizarlas, unas con fondos para tal objeto destinados, y otras con las que aprontarán los propietarios interesados.

La primera materia

Pues si en España aprovecháramos ó aprovecharan, hablando con propiedad y aseo, los gobiernos, denominados así por coqueterías patriotescas los elementos de vida y de vergüenza que quedan y la energías populares, otro pelo usaríamos los calvos manifestos.

Porque «como pueblo, hay pueblo en Madrid», y como sentimientos nobles y levantados, no faltan en esa muchedumbre tan mal juzgada.

Pidanla ustedes paciencia y resignación en los infortunios, que es lo más que puede pedirse á un pueblo, en otro tiempo, bravo; pidanla ustedes sacrificios; pidanla ustedes de todo, menos dinero, y esto porque no lo usa á diario, y siempre le verán pro-
picio.

Podrá suceder que no llegue á su percepción la grandeza de un proyecto gubernamental, supongamos; porque de lo gubernamental casi nada llega al pueblo: á las veces ni lo que intitulan «producto» de algunas suscripciones nacionales.

Pero en notas de sentimiento, el pueblo español no necesita que le estimulen.

Cierto es que las personas que sufrieron en el Dos de Mayo y en otras fechas y en otras partes, influyen para achicar al pueblo.

Pero es tarea inútil.

Que se suicidan «uno á otro» una muchacha y un muchacho y dejen cada cual su petición escrita para que los encierren juntos, si no hay inconveniente.

Pero las familias de los amantes se oponen á la gollería que solicitaron los pobres chicos.

Y ya saben ustedes lo que pasó.

Se enteran del encarguito las sentidas cigarreras, y, en poco más, hay conflicto; que, como fieras, son fieras.

Pero, obrando con soltura el señor gobernador, dió á los chicos sepultura y resolvió lo mejor.

Y las cigarreras de la comisión que presenció el sepelio, lloraban.

Cuando comunicaron á sus compañeras la noticia del enterramiento efectuado, victorearon al gobernador y á todos los «vous» que le acompañaban.

Hace pocos días, con los soldados procedentes de Cuba, llegó á Santander un morenillo de siete á ocho años de edad.

Moreno, que es como denominan en Cubita á los negros, y ellos mismos, los morenos, se califican, abusando de la modestia.

El morenito vestía el uniforme de Infantería.

Los pescadores y las pescadoras y y otras muchas mujeres rodearon á los soldados enfermos, inútiles y cumplidos que regresaban á su tierra, y en particular al grupo donde estaba el chiquillo.

Y un soldado de cazadores que venía de milagro—como él aseguraba.—fué explicando á las mujeres cómo había tropezado con aquel morenillo que andaba solo por despoblado y sin calor ni cariño de padre ni de madre.

—Con que yo—decía—le vestí de uniforme y le apañé... Como que soy un sastre gileno.

—¡Digo!—afirmó otro cazador, convaliente.—Como que éste vestía en Málaga á la estauta é Torrijo.

—Que estauta ni que...

—Lo que hace er chiqueyo que ayega á generá en antes que lo piense.

—Bien pué sé.

Ya veis quien le protege, ¿eh?, ¡pa que er chico no suba!

Las mujeres abrazaban y besaban al morenillo y, de perro chico en perro chico, le reunieron un puñado de pesetas en un momento.

Esto aparte de sardinas y de cuanto podían darle.

También al batallón de cazadores de Llerena, que opera en las Villas, le ha tocado un chico.

Le encontraron algunos soldados en una prefectura tomada al enemigo.

El niño habría cumplido ocho ó nueve días.

Los soldados le consideran como á hijo, le han buscado nodriza y le han bautizado con el nombre del teniente coronel, y como apellido Llerena.

Y varios ratos pasarían turnando en bailar y en jalear, para que callara, al hijo único del batallón.

Como hechos individuales, ahí está el del cabo González Zubieta, salvando entre llamas y balas á una niña de cinco años.

Y ahí está el héroe de Cascorro...—Q. E. P. D.—que el valiente Eloy cayó allá.

Una nota de sentimiento que hubiera enloquerido del todo, ó entontecido del todo, á cualquiera de esos *crivains-voyageurs* que pintan cosas de «Espagne pres le Maroc».

Ello fué en la Plaza de Toros de Madrid.

En un entreacto, ó en un entretoro, salió al ruedo un perrillo «insignificante», un perro del último rabo social y pequeño.

Como en casos análogos, los monos y areneros persiguieron al can, para expulsarle del templo del arte.

Pero el perrillo burlaba á sus perseguidores, y verificado el arrastre iba á «personarse» otro toro en escena.

Uno de los monos alcanzó en su carrera al perro, y con la vara que usan para aconsejar á los infelices caballos lo que no les conviene sacudió en las patas y en las manos con tal fuerza, que el pobre perro cayó y no pudo levantarse.

Lo que allí ocurrió no es para dicho.

Hubo una explosión en la reunión que fué preciso llevar al mono á la «prison».

O, por lo menos, echarle una multa y echarle de la corporación y á poco más llevarle al patíbulo por una sola vez.

—¡Los que asisten á ese espectáculo sangriento y de ferocidad salvaje!—clamaba un caballero, en son de protesta.

Y le impuso silencio un convecino de tendido, replicándole dulcemente,

—Tan bueno será usted como él: vamos, que es usted otro mono sabio.

—Como que el toro tiene cuernos como usted sabe—medió un individuo prudente y pacificador,—y el banderillero las banderillas, y el matador el estoque, y el picador la vara... y el caballo... confía en el picador, y hace mal, como se ve en ocasiones. Pero un perro inofensivo, ¿qué tiene? Pongase usted en su caso, y que le den un palo en las patas..

Será más ó menos oportuno; pero ello es que la primera materia en nuestro país es muy rica.

Eduardo de Palacio.

MISCELANEA

En el discurso político pronunciado el domingo por el señor Silvela en Valencia, ha tenido este orador intencionado, frases durísimas para el gobierno.

«Lo primero que se observa en esta cuestión de Cuba, es cierta atmósfera que yo no calificaré de lesa traición, porque no debo.»

«El gobierno en vista de los continuados fracasos, quiere mantener el statu quo, teniendo la idea de que cuando el pueblo se canse, achacar al pueblo endeble el fracaso de la victoria que algún día vendrá.»

«Weyler fue allá á terminar la guerra con la guerra, y en esto ha fracasado. Pero ¿sabeis por qué no vuelve? Porque tiene una virtud poderosísima, es muy dócil y Cánovas agradece mucho esta virtud. A esta virtud se sacrifican aptitudes y energías. Pero esta docilidad, desgraciadamente va acompañada siempre de la flojedad é incapacidad.»

«El partido conservador que debía estar constituido por un bosque de cedros robustos, lo está por uno de juncos. El gobierno es un partido de juncos que lo mueve el mas ligero soplo de viento, y lo mismo de un lado que de otro.»

Todas estas notas y otras de que no hacemos mérito por no hacer interminable esta miscelánea, han sido dadas por el señor Silvela, como él solo sabe hacerlo, adornadas de gorgoros y filigramas que arrancaban continuos aplausos á los espectadores.

Y como buen andaluz ha intercalado algunas anécdotas en el texto, siendo una de las más felices la siguiente, traída á cuenta á propósito de la conducta que observa el gobierno, no sabemos si en la cuestión cubana ó en la de la marcha que el ministro de Hacienda imprime á los recursos de España.

—Un escribano muy habil, dijo, embargó en Málaga un gallinero. Cada seis ú ocho días extendía una diligencia haciendo constar que se vendía una gallina para dar de comer á las demás. La última diligencia fué: se acabaron las gallinas porque la última se murió de hambre.

Nuestros discretos lectores aplicarán la moraleja del cuento, si quieren, á lo que ocurre en esta desdichada nación. Como quiera que ese habil escribano, en el caso citado ejercía funciones de administrador, el paralelo no puede ser más exacto.

Para mayor escarnio hasta existe en los dos casos la indolencia ó complicidad del juez, que consentía las diligencias.

Como argumento Aquiles para probar que la inmoralidad reside en nuestros amigos y no en los suyos, dice *El Regional* que salen

comisiones y delegados á visitar á los ayuntamientos de la provincia y únicamente se encuentra la moralidad, la justicia y la verdad en todos aquellos que mandan sus amigos.

«Pero, trapalón colega, como ha de encontrarse inmoralidad en los Ayuntamientos de sus amigos sin ir á buscarla?»

«¿Quiere el *cosi* darnos á nosotros el encargo de ver si damos con ella? Haga la prueba, aunque sea sin asignarnos dietas y verá lo que es canela.»

Y eso de que la inmoralidad solo se encuentra en los Ayuntamientos amigos nuestros, esta un poquito exagerado, travieso colega. Ejemplos hay en esa casa de que el delegado ha tenido que volverse con las manos en la cabeza.

Y eso que los que han ejercido de tales, tienen fama y han dado pruebas de que son materia dispuesta para hacer de lo blanco negro, con la mayor desfachatez, siempre y cuando convenga á su magestad el *cosi*, que es el que les manda y les dá de comer.

Porque esa es otra, ¿que han de hacer sino servir al *cosi* los sabuesos, criados y amamantados por él y dignos discípulos de tan esclarecidos maestros?»

Nada, nada, mándesenos á nosotros para inspeccionar Ayuntamientos ú otras corporaciones y oficinas donde el *cosi* impere, y ya se verá el resultado.

Y si esto no puede ser porque no conviene, tengan los *cosieros* un poco de paciencia, que no está muy lejos el día que lleguemos á ello.

Y entonces no se verá, porque ahora también se vé bien claro donde está la inmoralidad; lo que se logrará entonces es que la vean los que por el cargo que ocupan parece que tengan hoy una venda puesta en los ojos.

Creyó *El Clamor* en promesas de *cosieros* y dejó entrever á los suyos la esperanza del cambio de gobernador.

¿Qué les dirá ahora? Que le engañaron y será la milésima vez.

Tantas idas y venidas de comisiones, tantas felicitaciones á determinada autoridad y tantos ruegos para que se retirara una dimisión no presentada, demuestran ó muy buena fé en el jefe de los republicanos ó una candidez asombrosa con puntas y ribetes de ciega confianza.

Nosotros, menos crédulos y más conocedores de las artes *cosieras*, como que somos los naturales é irreconciliables adversarios del *cosi*, dijimos lo que significaban los alardes vanos de los prohombres canovistas, reñidos con la sumisión y los halagos prodigados al hijo del ministro, precisamente en los momentos de mayor efervescencia.

Acertamos, y no nos tenemos por adivinos, sino que para nosotros nada significan las comedias mejor representadas por actores del *cosi*, hoy que, aún devotos del caciquismo, solo viven del favor oficial, y con villipendio.

Tampoco pretendemos enseñar á *El Clamor*, pero créanos el colega; no fie en palabras de *cosieros* ni permita que los suyos se satisfagan con actitudes y frases de melodrama.

El *cosi* será siempre *cosi*, por los siglos de los siglos.

El Regional ha callado, según costumbre, en cuanto se le puso de manifiesto la verdad.

Quiso suponer arreglos en la elección

parcial del distrito de Nules, y supuso también disidencias y vencidos y vencedores.

Expusimos los hechos, marcando nuestras rectificaciones y ratificaciones, de las que no quitamos punto ni coma.

Pues el colega «cosiero» se calla y asunto concluido.

Porque no tenemos, ni tendra nadie por argumento, aquella salida en falso de pedir una carta de nuestro estimado amigo don Francisco Rambla, como no lo sería si pidiéramos cartas de algún Fabra ó de don Tiburcio en confirmación de las aseveraciones de «El Regional».

A callar, colega, que el afán de notoriedad pone las mas de las veces en ridículo al que lo declara.

CRÓNICA

De la relación de las escuelas y auxiliarias vacantes en este distrito universitario que ha sido remitida á la Dirección general del ramo para su anuncio en la *Gaceta* y acuerdo de la fecha en que han de celebrarse las oposiciones, tomamos las correspondientes á esta provincia, á saber:

Niños: Castellón, dos auxiliarias, con 1.100 pesetas de sueldo; y las escuelas de Castellfort, Cortes de Arenoso, Villafranca del Cid y Vistabella, con 825.—Niñas: Altura, Cincorres, Culla, Castellfort, Gaibiel, Grao de Castellón, La Jana, Portell, San Jorge, Salsadella, Traiguera y Villavieja, con 825.—Párvulos: Villafranca del Cid y auxiliaria de Villarreal, con 825.

El alcalde del pueblo de Corrales (Zamora), don Frutos Santiago, ha dado muestras de una energía digna del mayor aplauso.

Cuando una compañía de actores que llegó á aquella localidad tenía dispuesto poner en escena el popular drama de Dicenta *Juan José*, una orden del gobernador de Zamora le mandó suspender la representación.

El alcalde, no encontrando motivo fundado para ello, se negó á obedecer tal mandato; pero entonces la primera autoridad de la provincia ordenó la clausura del teatro, á pretexto de no reunir aquél las condiciones prevenidas por la ley.

En vista de ello el alcalde mandó levantar un tablado en la plaza, y en él, al aire libre y á presencia de mil quinientos espectadores, se representó con el mayor orden el famoso drama.

Con cuya medida logró el señor don Frutos Santiago que el pueblo aplaudiera el talento de Dicenta y la energía del alcalde.

Se ha aprobado la propuesta del director general de carabineros, autorizándose á los jefes y oficiales del expresado instituto que presten sus servicios en playas, puertos y fronteras, para que puedan usar una guerrera de alpaca negro mate, igual en hechura, dimensiones y colocación de divisas que la de paño reglamentaria, sin adorno alguno de trenilla, señalando solo con esta los bolsillos del pecho, cifras de metal dorado en el cuello y estrellas del mismo metal.

Ponemos en conocimiento del público en general que la Oficina recaudatoria de las cédulas personales, sita en la calle de la Magdalena, número 1, piso bajo, expende desde ayer las correspondientes á esta ciudad y año económico vigente.

El día 25 del actual se celebrará en el juzgado instructor de este partido, subasta de varias fincas rústicas y urbanas enclavadas en la villa de Cabanes y su término.

La guardia civil de Benasal ha detenido á los hermanos Fabián y Atanasio Safont Escrig, como presuntos autores del robo de cuatro barchillas de garbanzos verificado en una masía del término de Culla.

Por excitación de varios interesados, rogamos al señor Delegado de Hacienda que ordene el pago del 3'44 por ciento de recaudación de cédulas personales, 1 por ciento de formación de los padrones de cédulas y 6 por ciento de cobranza por industrial.

Quizás en lo que pueda referirse á la villa de Tales sea más urgente y más curioso aclarar hechos, aparte de que va siendo, en general, difícil hallar recaudadores sobre cédulas por la suprema razón de faltar el premio de cobranza.

Los bravos jefes y oficiales de Otumba que pelean en Cuba, háñse acordado de la excelsa Patrona de Castellón y han remitido noventa y seis pesos, para aumentar la suscripción del camino-paseo que ha de construirse desde esta ciudad al ermitorio.

Ya hace tres ó cuatro días llegó la noticia á nosotros por buen conducto, y por cierto que se nos dijo que la cantidad remitida ascendía á ciento catorce pesos.

Mas sea una ú otra la suma ofrecida hay que agradecerla mucho, y en este supuesto enviamos á aquellos queridos amigos un cariñoso abrazo, salido de lo más recóndito de nuestra alma.

Casi á la misma hora que se cometía el domingo en esta ciudad el horrendo crimen de que damos cuenta en otro lugar de este número, se perpetraba otro en la vecina población de Villarreal.

De regreso de comer una *paella* en el ermitorio de la Virgen de Gracia, algunos amigos, vecinos de dicha población, cuando llegaron á esta se trabaron de palabras con los empleados del resguardo de consumos.

Como en el citado pueblo casi todo el mundo vá armado, pronto la disputa degeneró en batalla campal dando por resultado la muerte de un tiro uno de los contendientes, de nombre José Manrique Agramunt, y herido gravemente en un brazo por arma cortante, Pascual Monzó Petit.

Las autoridades y guardia civil de la villa que se personaron en el lugar del suceso tan pronto como tuvieron noticia de él, procedieron el levantamiento del cadáver y traslado del herido al Hospital, y á detener á seis de los comensales que habían tomado parte en la cuestión.

Don Luis Revest, oficial de cuarta clase de esta administración de Hacienda ha sido ascendido á oficial de tercera de la inspección de esta provincia.

La vacante resultante por el anterior ascenso viene á ocuparla don Julian Poy, procedente de la tesorería de Valencia.

El día 10 del corriente se subastará en el despacho del notario don Alejandro Mecha, la casa que forma esquina de las calles de Alloza y Colón, donde se halla establecida la droguería Catalana.

El tipo fijado para la licitación es 15.000 pesetas.

La fama de cultura fué interrumpida por la comisión de delitos, que por dejan huella para al... de las gentes.

(Cenaban y bebían la Ronda de la Maga Martí, Pedro Forcadell, ambos tr... amigos.

Parece que de las amistad que les u... ciones, pasaron á cu... cierto es que el For... rigiese á su casa, tal... arma, y al momento... pastero.

Este llegado á la... las que se emplean... salió enseguida enco... la calle de Caperó.

Entre ellos no r... guardarlo, en caso favo... puesto que al mom... tarse más el Forcad... habla materialment...

y todo, quedandole tronco únicamente... posterior.

Entrada la policia... ver en la referida ca... el jefe de la guardia... dividuos y el inspec... más y fuerza de pol... llegó para el levanta...

El homicida fué d... otra taberna y cond... casado, el muerto... ban borrachos.

En la mañana sig... rado en la cárcel el... oramos los motivos... gado para ello.

El Ayuntamiento... caja de madera... ondes municipales... Ahora nos explican... recandara tan poco... hubieran sido rob... diados con tan poca... de la madera?»

Las casas número... González Chermá, ... tienda de muebles... y vendidas á pú... n el ayuntamiento y... pesetas.

Por fin, buenos s... vivimos serenata el... a Unión.

Los focos eléctric... lucieron no con t... vellos anteriores, á... didado en la maqui... illo prestar un buen s... ecer á la rumbosa c... la serjería que ce... uerza motriz produ... acan en beneficio d... El aspecto que ofr... esa noche era por d... imposible transitar... ehoras y señoritas... o en la calle de las... linó la música, hon... es y jardín del Cas... En fin, se pasó la... ue en lo que nos p... anto en este asunto.

25 del actual se celebrará en el constructor de este partido, subasta fincas rústicas y urbanas enclavadas en la villa de Cabanes y su término.

La fama de culta y pacífica que goza esta ciudad fué interrumpida en la noche del domingo por la comisión de uno de esos atroces delitos, que por su misma enormidad, dejan huella para algún tiempo en la memoria de las gentes.

En la noche del domingo se celebró en la taberna de la Ronda de la Magdalena propiedad de José Martí, Pedro Forcada Nebot y José Nebot Forcadell, ambos trabajadores del campo y amigos.

Parce que de las bromas motivadas por la amistad que les unía y las frecuentes libaciones, pasaron a cuestionar seriamente. Lo cierto es que el Forcada se levantó para dirigirse a su casa, tal vez en busca de algún arma, y al momento hizo lo propio su compañero.

Este llegado a la suya cogió una hoz de las que se emplean en la siega del cáñamo y salió enseguida encontrando al Forcada en la calle de Caperó. Si mediaron ó no palabras entre ellos no nos ha sido posible averiguarlo, en caso favorable pocas debían ser las que al momento caía para no levantarse más el Forcada. Un golpe de hoz le había materialmente segado el cuello, cerviz y todo, quedándole sostenida la cabeza al tronco únicamente por la piel de la parte posterior.

Enterada la policía de que había un cadáver en la referida calle se personaron en ella el jefe de la guardia municipal y algunos individuos y el inspector de vigilancia señor Blás y fuerza de policía: el juzgado también llegó para el levantamiento del cadáver.

El homicida fué detenido al poco rato en otra taberna y conducido á la cárcel. Este casado, el muerto, soltero. Los dos estaban borrachos.

En la mañana siguiente fué detenido y cejado en la cárcel el padre del matador: ignoramos los motivos que haya tenido el juzgado para ello.

El Ayuntamiento ha sustituido la antigua caja de madera donde se guardaban los fondos municipales por otra de hierro.

Ahora nos explicamos el por qué de que se recordara tan poco en el último bienio. ¿Y si hubieran sido robados los cuartos custodiados con tan pocas seguridades como ofrecía la madera?

Las casas números 45 y 47 de la calle de González Chermá, habitadas hoy por una familia de muebles y otra de loza, fueron ayer vendidas á pública subasta, celebrada en el Ayuntamiento y adjudicadas por 33.001 pesetas.

Por fin, buenos suspiros nos ha costado, vimos serenata el domingo en la plaza de la Unión.

Los focos eléctricos de la empresa Estepa, hicieron no con todo el esplendor de las noches anteriores, á causa sin duda de poco cuidado en la maquinaria. Con todo y con lo prestar un buen servicio y hay que agradecer á la rumbosa compañía lo mismo que la serriera que cede su máquina para la tercera matriz productora del fluido, lo que hacen en beneficio de esta ciudad.

El aspecto que ofrecía la citada plaza en esta noche era por demás agradable: hizo, imposible transitar ni pasear por ella. Las señoras y señoritas que acudieron hicieron en la calle de las Salinas, hasta que terminó la música, honrando algunas los salones y jardín del Casino Antiguo.

En fin, se pasó la velada agradablemente, lo que nos proponíamos al insistir ante este asunto.

Debenos hacer constar, también, que la plaza y calles adyacentes habían sido regadas con anterioridad para matar el molesto polvo, y que la guardia municipal cuidaba de que los «capitalistas», (como los llama algún revistero de toros) no enredaran con sus juegos.

COMUNICADO

Señor director del DIARIO.

Muy señor mío y distinguido amigo: Leo en su periódico número 404 correspondiente al 21 del actual el remitido que el señor Ingeniero Jefe de montes de la provincia le dirige en contestación á la carta que días antes se publicó por mí, en la que se dice que el Juzgado de San Mateo, y hoy la Audiencia provincial, entienden en causa criminal sobre la corta fraudulenta de pinos en el Monte Turmell, afirmándose que se dice por el pueblo que el Ingeniero de Montes, pedirá la inhibición y los culpables se evadirán de la responsabilidad criminal.

Parece que esta aseveración haya molestado á dicho señor Ingeniero, cuando no se dirija aquella frase á desmerecer de manera alguna el concepto de dicho señor, pues este en el caso de solicitarla lo hará con arreglo á derecho sin faltar en lo más mínimo á las obligaciones de su cargo, y la Audiencia si la acepta, será en virtud de la legalidad que autoriza la inhibición y refiriéndose en la anomalía de esta, que si no pasa el daño causado de 2.500 pesetas no procede en causa criminal, siendo así que un infeliz por cortar un capazo de leña para calentarse al invierno que no vale 10 céntimos, se le forma causa criminal. A esta anomalía me referí que los culpables se evadirían de la responsabilidad criminal.

Sin otro particular soy de usted afectísimo amigo,

El Corresponsal.

Chert, 27 de Julio de 1897.

Como nos permitimos adelantar, sin más razones para ello que la confianza que nos inspira nuestro corresponsal, este señor al reflejar en la carta de referencia lo que se decía en el pueblo, no se proponía en lo más mínimo molestar al señor Ingeniero jefe de Montes de la provincia, ni á ningún otro funcionario, y si únicamente llamar la atención acerca del abusivo hecho.

Nos complace en extremo hacernos eco de las sinceras manifestaciones obtenidas en la correspondencia que precede á estas líneas, porque además de que ellas contribuyen á que la verdad quede en el lugar que le corresponde, regala á la que no faltamos nada á sabiendas, por ellas desaparecerá, seguramente la involuntaria molestia causada á nuestro estimado amigo el señor Ingeniero Jefe citado.

VARIEDADES

Piña Americana

(Cuento sobre recuerdos de la guerra de Cuba)

La conferencia entre padre é hija había durado cerca de cuatro horas. Cuando Angélica se retiró á su alcoba, antes de descenderse la cintura, oprimida bajo la cinta de cuero claveteada de plata; antes de dar libertad á aquel pie diminuto y deshacer la trenza de cabellos negros y de desabotonar el corpiño de batista blanca, festejado de

encajes con su gorguera de puntilla bordada de avalorios cristalinos, se dejó caer en su lecho, como rendida después de una lucha desesperada; y su cuerpo, hasta la cintura, quedó difuminado tras la roja gasa del mosquitero entre cuyo tejido quedaban aún ruinas de los palacios que en tiempo más feliz para ella había alzado su fantasía.

—No era nada la existencia—pensaba la doncella,—después de haber visto morir una á una todas las ilusiones. La muerte es un pecado cuando Dios no la envía, y yo aún quiero conservarla; quiero aún que mi alma se refresque con brisas del cielo. Aún siento á mi corazón capaz de mucho bien y puedo esperar que mi último suspiro lo recojan los ángeles besándome la frente.

Y aquella hermosa mujer, el encanto de sus padres cuando, muy pequeñita, su madre al aspirar la frescura de su aliento decía entusiasmada que tenía en ella una piñita americana, aquella mujer rompió á llorar pensando en su abandono.

El que fué padre amantísimo, después de viudo se encenagó en el juevo, y el brillo de los centenes amontonados en el tapete verde llegó á deslumbrarle más que en otro tiempo la penetrante y vivísima mirada de los ojos negros de Piñita. La voz del banquero llegó á suspender á su espíritu como antes la voz de trompetín de Angélica le había llenado el alma de alegrías inefables.

Y casi olvidada por el autor de sus días y abandonada del militar libertino que ponien do cerco á su virtud, salvada milagrosamente en la empeñada lucha, la hizo vislumbrar los albores de una vida feliz deslizada lentamente por un camino suavísimo sombreado todo él por verde boveda de floridas enredaderas, nada podía esperar que no fuera practicar el amor que más quiere Dios, la caridad, ya que de amor estaba aún sediento su corazón de angel.

La acción de guerra que contra los mamabises se libró en tres días consecutivos había sido rudísima y el empuje de una y otra parte fué colosal. Por aquellas endiabladas serranías ocupadas por los insurrectos habían rodado infinidad de españoles muertos ó mal heridos, porque el choque llegó á ser corporal muchas veces, y si el enemigo ciertamente abandonaba las alturas cuando las tropas iban á coronarlas, no hacía sin lanzar unas cuantas descargas casi á boca jarro antes de emprender la huida.

Y la opinión se había conmovido en España al saberse la bizarría con que todos los soldados se portaron y al dar cuenta los periódicos del número de víctimas que de ambos contendientes habían hecho las armas. Pero el efecto, la sensación mayor fué la que experimentó todo un pueblo en que se hallaba enclavado el hospital de sangre, cuando acudió á la puerta del establecimiento á ver entrar el sangriento convoy de heridos trasladado allí desde las lomas, no sin vencer grandes obstáculos ni sin haber librado algunos combates en el camino para defender á aquellos desgraciados inválidos de los ataques que todavía daba el enemigo para saciarse de sangre, que había de ser cobrada con terrorífica usura.

Todos los heridos fueron aposentados y cuidados con maternal amor por aquellos ángeles buenos que se llaman Hermanas de la Caridad, cuya misión humanitaria no habrá jamás enfermeros que sepan suplir.

Y sor Angélica tuvo que llevar sus manos al pecho, porque el corazón parecía querer romper su cárcel á la vista de la faz lívida de un oficial herido gravemente por

una bala que, alojada sobre el lado izquierdo, de un momento á otro había de arrancar la vida del desventurado militar tocando á la viscera esencial en su caída.

Se repuso pronto, después de un «Santo Dios» dicho con las manos cruzadas, con la cabeza escorzada atrás, con la vista al cielo, pidiendo olvido para los recuerdos que la atormentaban. Y eran los recuerdos de los días más felices de su existencia: eran los de los días del amor único que conoció en la tierra, que algo de profano pudiera tener, algo que no fuera tan santo como el ejercicio del amor que á la sazón practicaba.

Y olvidó... ¡Olvidó hasta donde puede olvidar la hembra, que ve morimundo á quien fué el sueño de su vida!

Aquel militar estaba gravísimo y sor Angélica creyó que la llamaban cuando en su agonía murmuraba él retorciéndose de dolor: «Madre, madre; me han matado.»

El momento de entregar el alma á Dios llegaba con aterradora rapidez para el valiente joven. La Unión había ya purificado el alma que se ausentaba y que la acongojada Hermana trataba de retener... ya, únicamente enjugando el sudor frío que inundaba el rostro del soldado y tratando de templar los ardores de la fiebre que le aniquilaba haciéndole aire con el embozo de la sábana.

En los momentos de delirio del desdichado desfilaba por la mente de Angélica, cubierta con los crespones del dolor, una alegre historia de otro tiempo, cuyos capítulos interrumpía el herido con la lúgubre protesta de que le faltaba el corazón...

—¡Me lo han robado!—decía el infeliz.—

Se han comido mi corazón.

Y Angélica le miraba, amorosa madre, y no le compadecía porque en aquellos momentos no podía compadecer, sino idolatrar.

Y llegó el supremo instante. La bala estaba al término de su bajada. Una línea más y todo había concluido.

—Me muero—acabó de decir el desgraciado;—me voy... sin corazón.

—No—dijo Angélica en aquel instante, ya sin poder contener sus lágrimas y llevando á su pecho la mano de la muerte:—¡lévate el mío.—

La luz del alba llevó á la sala del hospital de sangre sus rojizos resplandores; cantaron las golondrinas que anidaban entre las vigas, y Piñita enjugó su última lágrima para ir á la capilla á rezar la obligación... pensando en Dios y enamorada para siempre de la caridad.

José Muñiz de Quevedo.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores que se hallen en descubierto el inmediato pago de sus atrasos, pues la morosidad nos causa verdaderos perjuicios y entorpece la buena marcha de la administración.

Imp. de don Francisco Giner.—Castellon

ANUNCIOS

DIARIO DE CASTELLON

PERIODICO POLITICO DE NOTICIAS Y DE ANUNCIOS

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO
DE LA PROVINCIA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En CASTELLON: Un mes, 0'75 pesetas.

FUERA: Trimestre, 2'25 id.

Número suelto
10
CÉNTIMOS

ÓRGANO

Año IV

En la 1.ª plaza
10. En la 3.ª 6 c.
Remitidos, es
Redacción

Pedimos el p

Bajo este epígrafe publi
Aragonesa el siguiente a
do por el eminente est
ret, según la agencia A
La sensación causada p
abajo en el mundo p
nuevo á reproducirlo par
puedan nuestros lectores.

Dice así:

No se asusten los co
or más que no les llega
berpo.

Pero después de tranq
que vean con calma

de les espera, estamos
dir el Poder que dete
anos.

No es para esto neces
guno.

Nuestros lectores tien
na idea exacta de la l
s conservadores legan
eral.

Y con ese conocimient
rio clarísimo que les d
nocerán que al solicitar
pedimos una gollería.

Así es que no guía nue
propósito de groseras
personales, base de la po
procedimientos de nuest
os.

Al pedir el Poder, nos
n los sacratísimos intere
o y de la Patria, puest
or torpezas incalificable
ominación del señor
astillo.

En otras circunstanci
consejáramos á nuestro
ejasen correr las cosas
olítica conservadora y
ayeran en el abismo ins
s espera.

Pero hoy, al estado de
ensa á que hemos lleg
eber nos impone el sa
lísimo de aceptar el Po
ue naturales y legítima
as.

Dijeron muchos trata
eriosa crisis última, que
eral no podía encarga
or carecer de program
er las cuestiones antilla
señaladamente la de O

Hoy ese pretexto ha
on el manifiesto del il
partido liberal, y con e
señor Moret, esclarecido
a circunscripción de Za
Ese discurso, aceptad